

EL RADICAL

ÓRGANO DEL CÍRCULO LITERARIO DE LIMA

AÑO I

LIMA, 15 DE MARZO DE 1889

N. 6

SUMARIO

EDITORIAL. — Justa complacencia, por Pablo Patrón.....	85
Idem—Actualidad	86
Idem—La prensa chilena, por F. Alberto Secada y Manuel P. Villanueva	86
LITERATURA. — Torralba, último poema de don Ramón de Campoamor (continuación).....	89
Idem—La noche de San Silvestre, por Theuriet, traducción para "El Radical"	91
Idem—Sin comerlo ni beberlo, juguete cómico por Manuel Moncloa y Covarrubias	92
HISTORIA—Barrio de San Lázaro, por Enrique Torres Saldamando.....	94
REVISTA DE LA QUINCENA.....	95
CIENCIAS—Sicología experimental, por Pablo Patrón.....	98

EL RADICAL

LIMA, 15 DE MARZO DE 1889

Justa complacencia.

Nuestros desastres, nuestra decadencia nada nos han enseñado; ni nuestros políticos se han corregido de sus malos hábitos. Las ideas republicanas no han echado hondas raíces en el pueblo; no hay entre nosotros verdadero respeto á las instituciones democráticas ni fe en su poder salvador.

Cuando se ha presentado una situación grave, un problema difícil de cualquiera clase, económico ó administrativo, se ha tratado de resolverlos según ha parecido más conveniente para los intereses del momento, sin cuidar de no trasgredir la ley. Jamás nuestros mandatarios se han preocupado de que el radio de sus acciones salve los linderos legales. De allí que sea tradicional en nuestra patria, corriente en

nuestra existencia política, el agravar un mal con otro; porque la solución aparente por medios ilegales es, en realidad, nueva complicación, otra falta que eslabonándose con las anteriores ha sido el semillero fecundo de las revoluciones que nunca han carecido de fundamento. La ley ha sido el antifaz con que se ha ocultado el fantasma sangriento de la guerra civil.

Tocábale al esforzado campeón de la resistencia nacional enarbolar otra bandera. El General Cáceres ha procedido de otro modo en un caso excepcional. Él, ¿por qué no decirlo con entera franqueza? como hombre de cuartel ha podido realizar un liberticidio como el de Arguedas ú otro más ó menos embozado. Pero nó, se ha conducido bien; sea por fe en los principios republicanos ó por instinto de conservación, se ha apartado prudentemente de los malos ejemplos y no ha escuchado á peligrosos consejeros. Ha dirigido el rumbo de la nave con la brújula de la Constitución. Se ha presentado ante el país con el Pacto Fundamental en una mano y la espada en otra; y ha dicho: no son enemigos, son hermanos y se complementan; aquí manda y ésta obedece. El Presidente con tales procedimientos será grande en la paz como en la guerra con la grandeza de Washington y Franklin. La verde oliva se entretejerá con los laureles de Marte para formar su corona cívica.

¡Qué contraste con esos hombres hijos de la Universidad, crecidos estudiando la ley é invocándola á cada paso! Ellos son los que han querido desviarlo.

¿Qué aconsejaba la prudencia? nó por cierto convertirse en juez de poderosa fracción del poder legislativo. Si el asunto que se discutía hubiera sido claro y evidente para los ojos de cualquiera que no lo contemplara con los lentes del interés, la obsecación, la porfía irracional de unos cuantos representantes no habría podido más que la verdad, ni se habría sobrepuerto al juicio de sus compañeros, y, mucho ménos, hubieran llegado esos pocos á ser falange capaz de impedir toda resolución en el seno de las Cámaras.

La bandera de la minoría ¿era la negra del error y del mal? Pues ni eso autoriza otro mal mayor. ¿Qué enseñan los acontecimientos diarios de la vida? Cae un niño y se fractura un brazo ¿algo se avanza con darle una azotaina?

Bah! el buen sentido del Hombre Ricardo le ha bastado al Jefe Supremo para salvar al país. Siga así el General Cáceres y "El Radical" cumplirá el grato deber de cubrirle de palmas su camino.

PABLO PATRÓN.

Actualidad

Ha cesado la tormenta.

Preocupados los ánimos en la solución que diera S. E. el Presidente de la República al problema planteado por sus consejeros, el elemento sano del país ha visto, con orgullo, á su primer Magistrado abandonar el terreno tortuoso y marchar con entereza y patriotismo hacia la senda señalada por ese puñado de nobles é inteligentes ciudadanos que formaron la minoría de la Honorable Cámara de Diputados.

La aceptación de la renuncia que hizo el gabinete Denegri y la elección del actual, compuesto de personas ajenas á esa política marcada por su decidida afición al contrato Aspíllaga-Donoughmore, nos exime de toda prueba en pró de nuestro concepto.

Ha cambiado la escena.

El Ministerio Jiménez, sabrá estudiar con madurez y buen juicio los arduos problemas de actualidad, y es de esperarse que sin odiosidades ni intransigencias, entre de lleno á desplegar una política enérgica y franca, capaz de levantar al país de su actual estado, con prescindencia de negociados fascinadores de niños y tentadores de comerciantes.

Si al estudio detenido de las necesidades públicas se agrega el verdadero aquilatamiento de los recursos naturales del país, si á la buena fe se aunan el talento y la consagración, no cabe duda que habrá de descubrirse por los nuevos consejeros anchos horizontes, capaces de levantar al Perú, no cadáver, sino débil al sacudimiento de multiplicados infortunios, de esa postración tan clamoreada por los amigos de Grace.

Tienen algo en la actualidad los señores Ministros en que pueden probar, desde luego, el ánimo que los guía de cautelar los intereses de la Nación y guardar religioso respeto á sus leyes.

El ferrocarril de Lima á la Oroya, conforme á una ley vigente, promulgada por el Congreso,

debe pasar al Estado, pues el contratista no ha cumplido con lo pactado en su escritura de obligación.

El Ministerio Denegri, condescendiente hasta la temeridad con todo lo que se relacionaba con Grace, nada hizo que siquiera manifestara el deseo de acatar esa ley que, como todos, juró cumplir.

El desprestigio ha sido la cosecha obtenida por los cinco Ministros del pasado Gabinete: quieran los actuales probar con la inmediata adquisición del ferrocarril de Lima á la Oroya, cómo se cumple el deber, cómo se hacen los hombres dignos de acompañar á un Magistrado patriota, y de regir los destinos de un pueblo que piensa, que conoce sus intereses y que no olvida jamás á quienes hicieron escarnio de sus instituciones.

La Prensa Chilena

Los periódicos de Chile profieren los dictérios más infamantes contra el Perú, y en especial contra la juventud limeña y la chalaca, por las manifestaciones amistosas que en Lima y Callao se ha tributado á los marinos de "La Argentina."

Dice "El Independiente" de Santiago, que el oficial Barraza y sus compañeros de nave son para los *desocupados* de Lima y Callao, héroes gigantescos, legendarios paladines, invencibles caballeros andantes, etc., etc.

Los *desocupados* de Lima y del Callao son los jóvenes que combatieron en "San Juan" y "Miraflores," los mismos que en el Centro *perdonaron la vida* á los prisioneros chilenos, no sin que antes mediara la súplica y los sollozos de éstos. En cambio, Grau, Aguirre y todos los del "Huáscar;" Bolognesi, Moor, Espinar y Ugarte en Arica; Leoncio Prado en "Huamachuco" y cien más en "San Juan," "Miraflores" y en cuanta batalla sufriera el Perú la implacable zaña del Destino, han sabido morir muy dignamente, sin implorar perdones vergonzosos, con altivez y con esa estoicidad heredada de Atahualpa, la víctima propiciatoria de la Conquista.

Los héroes peruanos brotaron en tiempo de la guerra como las callampas, cierto; pero ninguno fué arlequinesco ni murió embadurnado con lo que algunos llaman rendición honrosa; rendición, que para quienes conocen el valor tiene otro calificativo, que á su debido tiempo daremos á conocer.

En seguida publica el periódico que dejamos mencionado, lo dicho por la prensa peruana

respecto á Barraza y á la oficialidad de la Corbeta "Argentina."

Sólo el patriotismo puede obligarnos á contestar el párrafo de improperios con que los chilenos pretenden injuriarnos.

¡Negar la ingratitud de Chile para con el Perú, es acción muy digna de verdugos de criaturas é incendiarios de pueblos indefensos!

Y aquí haremos una salvedad por lo que pudiera dañarnos el lenguaje destemplado é hiriente que empleamos en este artículo.

Chile, en tiempo de la guerra, hizo gala de su tradicional crasitud y se vanaglorió de apocar la conducta noble y generosa de sus enemigos.

Vicuña Mackena, ese escritor de todas las desvergüenzas y mentiras, ese falsificador del talento y la honradez, ese escritor, en fin, ludibrio de la América — así como todos los que en Chile á fuer de cínicos y groseros se titulan historiadores—injurió á nuestros héroes de una manera ruín y proterva y endiosó á la canalla soez y rastrera que figuraba en las filas de aquel grupo de montoneros vandálicos, que con el pomposo nombre de *Ejército reivindicador* asoló las campañas peruanas.

Y esta costumbre páfida y mesquina ha sido achacada al Perú, y de aquí nace que en "El Independiente" se diga que el vocabulario de los días de la guerra vuelve á las andadas, con motivo de los conceptos emitidos por nuestra prensa al saludar á la oficialidad de "La Argentina."

¡ Ahora, adelante !

Admíranse los chilenos de que "La Opinión Nacional" diga que Barraza es nieto de San Martín, (sentido figurado) y forman por esto, que no es sino una figura comunmente usada, gran chacota. Pero nosotros nos reíremos de la estupidez chilena. El ignorante según dice el adagio, es muy atrevido. Tal sucede con nuestros enemigos: critican lo que no saben.

Niegan asimismo, y con gran énfasis, la lastimosa plegaria de los náufragos de Punta Gruesa.

¡ Qué de extraño tiene esta negación cuando se ha negado la vergonzosa fuga de los 4,000 chilenos, que á órdenes de Canto, quisieron sorprender en Pucará, al Ejército del Centro!

Avergüenza leer la historia de Chile y en particular de estos últimos tiempos. La crueldad más refinada para tratar á los prisioneros, el cinismo más descarado para ensalzar actos inhumanos que harían enrojecer á los salvajes de Africa, y la calumnia y el embuste para denigrarnos y afean nuestros actos de generosidad, son las páginas de gloria que ostentará la historia de aquella Nación.

Por eso asevera "El Independiente" que es

mentira peruana el hecho de la victimación de los marinos que tripulaban "La Independencia."

Llamar necedad peruana al juicio exacto de nuestra prensa respecto á la conducta de Prat, es *dicere* muy propio de la Nación que quiere tener por héroes á..... todos sabemos quienes son los héroes chilenos.

Arturo Prat, en la cubierta del "Huáscar", nos hace el efecto de un payaso que se propone hacer reír al público. Comienza por dar volatín en la cuerda, pierde el equilibrio y, en su atolondramiento, cree salvarse arrojándose sobre quienes momentos antes lo silbaban por su poco y ningún zalero. El público evita el golpe, y el payaso cae al suelo en medio de silbidos y rechiflas: sólo la empresa aplaude la *invención* del *clowón*, sin embargo de la triste muerte de éste.

Las palabras de Galvarino Riveros, es decir, la apología que este chileno hizo del "Huáscar," ha sido interpretada de la manera siguiente: *estos peruanos saben más que los chilenos.*

Poco ó nada gana el Perú con que Riveros haya dicho: "El Huáscar sucumbió valiente y no heroicamente."

El mundo entero sabe que Grau fué un Nelson, y Aguirre y los demás oficiales del monitor peruano, unos Churruca.

La envidia sórdida que Chile tiene por las glorias del Perú, se traduce en esta frase: "Lástima que entre Nelson y Grau quepan las cinco partes del mundo, los planetas y el Padre Eterno...."

Nosotros contestaremos: Lástima es que Grau midiera sus fuerzas con los bombardeadores de castillos de naipes: nuestro puerto de Ancón.

Haremos constar, por la centésima vez, un hecho muy significativo que corrobora nuestras palabras referentes al héroe chileno, al héroe rival del portugués que figura en "El estudiante de Salamanca."

Cuando los tripulantes de "La Esmeralda," presas del más desesperado pavor, se arrojaban al agua, el comandante de esa nave se presentó en la cubierta del Monitor peruano á *asaltar-lo* (?)

¿Será creíble esta invención chilena?

¿Puede un hombre asaltar un buque bien tripulado y vencedor?

Responda por nosotros el sentido común.

Prat vió que su nave se hundía, que sus camaradas sólo pensaban en salvarse, y se presentó en la cubierta de nuestro Monitor, nó á abordarlo, que eso es inverosímil y ridículo, sino á entregar su espada. No quiso en una palabra morir ahogado: prefirió ser prisionero. Un desatinado marinero peruano lo victimó, y ojalá no lo hiciera, pues hoy Chile ha hecho héroe al marino que no tuvo más mérito que haber cumplido medianamente su deber. Grau,

por el contrario, aceptó una orden temeraria de combate, arrojó el peligro y murió en su puesto.

“La Opinión Nacional” dijo que habíamos conservado el honor, que por esta razón éramos dignos de estrechar en nuestros brazos á los que se mostraban tan amigos del Perú, y que el incidente ocurrido en el Club Valparaíso había despertado en la juventud peruana el deseo de hacer al noble y valeroso Barraza una recepción muy especial.

Los chilenos agregan: “la idea que los peruanos tienen del valor.....ya se vé.....”

Realmente; si el Perú juzgara el valor según lo ha manifestado Chile en la guerra del 79, tendría una miserable idea de esa Diosa, madre de la Victoria.

Los chilenos son ruines y se enconan y redoblan su ferocidad ante una acción valerosa.

Díganlo si nó nuestros hermanos que fueron hechos prisioneros.

Los chilenos imploran de rodillas el perdón de la vida; los peruanos dan la voz de ¡fuego! al pelotón de soldados que ha de victimarlos: Leoncio Prado comprueba nuestra última aseveración.

Los chilenos tienen el valor de los bandoleros; atacan en montón y cuando el enemigo es inferior. Necesitan además ser estimulados por la codicia.

Vicuña Mackena, que conocía á fondo el carácter de sus compatriotas, les decía:

“El Cerro de Pasco es un pueblo riquísimo; « la menor de sus chozas encierra grandes riquezas. Id, pues, al Perú á apoderaros de « ellas.”

Jamás les dijo: “Id al Perú á conquistar un lauro para vuestra patria” [1]

Sorpresa y mucha les ha causado á los chilenos que el Perú haya conservado su honor.

En respuesta le diremos que el Perú ha conservado más que el honor, el deseo de la venganza.

Tal vez en época no muy lejana enmudecerá nuestra pluma, y hablará el impulso de nuestro odio y de nuestro brazo.

Consuélenos entretanto haber conservado el honor. Chile, siendo vencedor, lo ha perdido.

La juventud de ese país está corrompida; no respira sino el aroma que despiden en torno de ella los pebeteros del botín mal adquirido; no escucha sino las maldiciones de innumerables ancianos y niños inmolados brutalmente; y no palpa.....á qué decir lo que palpa cuando nuestras devastadas provincias lo proclaman muy alto?

La proposición que presentamos al Círculo

(1) No mentimos. Léase los escritos de Vicuña Mackena durante la guerra.

Literario para que, como era su deber, manifestara su agradecimiento al señor Barraza, ha merecido que en Chile se diga que los jóvenes *chalcos* no pudieron contenerse de entusiasmo por la conducta del heróico Barraza, y que se precipitaron en masa á sus amantes brazos.

Contestaremos.

Los jóvenes del Círculo Literario de Lima alimentan en su pecho la esperanza de “la victoria que el porvenir nos debe; “y ellos no elevarán “columnas rostrales coronadas por ángeles que señalen el cielo”, sino “monumentos que ostenten en su parte más encumbrada un coloso extendiendo el brazo derecho en actitud de señalar los mares del Sur”

Los demás insultos que nos dirige “El Independiente” al transcribir el suelto de “La Nación” no son sino una repetición de lo dicho al transcribir los de “La Opinión Nacional”

No le contestaremos.

Diremos, para concluir, algo sobre la composición de nuestro consocio Elías Alzamora.

Las valientes décimas de este inteligente poeta peruano son para los chilenos un amontonamiento de renglones rematadamente necios, y unas pampiroladas y despropósitos largos.

¡Hasta qué punto lleva Chile su mesquindad: critica una composición espléndida de un vate peruano porque sus poetas no producen sino mamarrachos y son plagiarios. [2]

(2) Ratifica nuestro acerto lo siguiente:

ROBO LITERARIO.—D. Domingo A. Portales A., miembro del Ateneo de Santiago de Chile, ha publicado en el periódico, órgano de esa sociedad, como suya una poesía del insigne vate mexicano D. Juan de Dios Peza, cuyos versos se han hecho tan populares, que los recitan de memoria desde el grave académico hasta el chiquillo de escuela.

Conocíamos el plagio ése «desde ya», como dicen los argentinos; pero no quisimos ser los primeros en enrostrárselo al autor de semejante robo, porque no se creyera que existía prevención de nuestra parte.

Mas hoy que los periódicos de Colombia, Venezuela y Centro-América acusan, con justicia, de plagio á aquel *trovador* chileno, avisamos á nuestros lectores,—porque éste ya es caso de conciencia,—que D. Domingo A. Portales A., miembro del Ateneo de Santiago de Chile, ha publicado, poniéndole su firma, la poesía de Juan de Dios Peza, titulada *A mi padre*, y que comienza con este cuarteto, tan admirable como el resto de la composición:

«Yo tengo en el hogar un soberano,
único á quien venera el alma mía,
en su corona de cabello cano
la honra es su ley y la virtud su guía.»

El señor D. Domingo A. Portales A., miembro del Ateneo de Santiago de Chile, puede, si quiere morirse de vergüenza,—examinar el libro titulado *POESÍAS COMPLETAS DE JUAN DE DIOS PEZA*—Editores, Juan Valdez y Cueva y José Flores González—México, 1886, (dos tomos, empastados en uno; página 53 del tomo segundo,) Tipografía «La Providencia»

Y así será en lo sucesivo menos amigo de apropiarse

Y esto no es raro.

Chile insultaría á Rusia si un hijo de esta Nación se inclinara respetuoso ante la tumba de Ney ó Kléber.

Chile es una nación pobre de espíritu, pobre en obras de arte y pobre en todo. Por eso denosta al valor, insulta al talento y maldice á la civilización.

Hemos concluído; y si por primera vez nuestro lenguaje seresiente de nuestra manera desear y pensar, que conste que sólo el odio que profesamos á Chile y el propósito de esta nación de ultrajar á nuestra patria nos han podido obligar á emplear la diatriba; diatriba merecida y justa.

En fin, hoy que Chile nos presenta una oportunidad espléndida para expresarle nuestros sentimientos, declararemos solemnemente que en la proposición que tanta risa ha causado *al Independiente* cometimos la torpeza de llamar orgulloso á nuestro enemigo, y no miserable.

El hecho de ser Grau un hijo de la fatalidad, pues sólo ella pudo arrastrarlo á ser vencido por Chile, nos obligó á esa trasposición de adjetivos

Díganos ahora "El Independiente" que en estos largos años de prueba y de tribulación nada hemos ganado en criterio y sentido moral.

Los autores de este artículo se hallan expeditos para manifestar á la prensa chilena que los infortunios acaecidos al Perú *no les han enseñado á los peruanos á ser gente sino hombres.*

F. Alberto Secada.—Manuel P. Villanueva.

LITERATURA

TORRALBA.

ÚLTIMO POEMA DE DON RAMÓN DE CAMPOAMOR.

(Continuación)

CANTO CUARTO.

LA MUJER DEJA AL DIABLO POR LA GLORIA.

I

En Roma, más dichosos que en España,
si es que hay vida feliz en tierra extraña,
Catalina y Zaquiél, como si fueran

dos esposos, cruzaban sin rodeos
el campo del placer, en donde imperan
como reyes del mundo los deseos.

II

Pero como es sabido
que es todo amor gozado, amor perdido,
después de amarse con furor, ahora
ya empieza Catalina
á ver que es aquel sér á quien adora
un diablo con la forma femenina;
y tiene, no del todo justiciera,
por Zaquiél el desprecio más profundo,
después de haber sabido que en el mundo
tan malo como el diablo lo es cualquiera;
y es que, no sin trabajo,
al fin ha conocido
que el hombre es un demonio distinguido,
y el diablo un hombre de escalera abajo.

III

Como era Catalina tan hermosa,
en Roma sus rivales
la llamaban la *Rosa*,
y después por apodo la *Rosales*;
y como ella eclipsaba
á todas las más bellas,
por graciosa irritaba
los celos de ellos y la envidia de ellas;
y ellas y ellos, dudando de sus males,
porque el doctor Morales
tenía buena cara y la asistía,
todo el mundo decía
que Catalina, ó *Rosa* ó la *Rosales*,
estaba siempre enferma, ó lo fingía;
y es que la gente, de malicia llena,
ignora que cual nueva Magdalena,
es la *Rosales*, aunque no una santa,
una mujer muy buena
que cae, lo confiesa y se levanta.

IV

Con ciego amor y con gentil denuedo,
disputaban su mano
el bravo Tomás Silva de Salcedo,
y el valiente conques Pedro Morgano.
Con fe los dos y con igual deseo,
sostenían con ella
ese eterno bloqueo
en que está siempre una mujer si es bella;
y por más que la amaban tiernamente
cortés Margano y el de Silva ardiente,
hasta verlos famosos la *Rosales*
los miraba á los dos tan friamente
como miran los dioses celestiales.
En la *ciudad del alma* ella se ceba
por vanidad en cultivar su mente,
lo mismo que, curiosa antiguamente,
después de oír contar la historia de Eva
le entró gana de ver una serpiente;
y cansada, tal vez por experiencia,
de escenas de pasiones voluptuosas,
de lo alto de la ciencia
quiere ver bien el fondo de las cosas;
y aburrida de amores, con empeño
sólo busca en el arte los placeres.
¡Por no dormirse solas las mujeres,
se acuestan desde niñas con un sueño!

de lo ageno, el señor D. Domingo A. Portales A., miembro del Ateneo de Santiago de Chile, al que felicitamos por tener esa alhaja en su seno.

¡Qué cosas las que se ven en este pícaro mundo!

Con qué ya sabe Vd. Sr. D. Domingo A. Portales A., miembro del Ateneo de Santiago de Chile, que no ha hecho Vd. comulgar á nadie con ruedas de molino.

LA NACIÓN DE Lima.

V

Primero protegida
del Cardenal Obispo de Volterra,
Catalina, ya en ciencias instruída,
en Roma tomó el aire de la tierra;
y por eso, cansada de placeres,
se le subió el amor al pensamiento,
y le entró, como á todas las mujeres,
la estúpida manía del talento.
Después de ser una doctora en ciencias,
con amor penetró las excelencias
del arte bizantino,
de ojival, del griego y del latino,
y, aunque nadie lo crea,
estudió con Fray Pedro astrología,
y, al mes de estar en Roma, ya sabía
que es cosa de la luna la marea.
Catalina cayó, mas no halló el nombre
que exprese bien la singular demencia
de amar, primero á un ángel, luego á un
[hombre,
después al diablo, y por final la ciencia;
aun que juzgo, á fe mía,
que, de estas cuatro clases de locura,
amar la ciencia es la mayor diablura,
pues yo sé quien á Cadmo lo ahorcaría
por ser el inventor de la escritura.
En fin, como sabía
que la ciencia hace un Papa de un porquero,
en amor pretendía
á un hombre que algún día
llegase á dominar al mundo entero;
y vanidosa, al ofrecer su mano
á Salcedo, ó á Margano,
los puso en el secreto
de que en caso dudoso,
prometía al que fuese más famoso
dar su amor para siempre y por completo.

VI

Para llegar entrambos á la gloria,
uno estudió pintura y poesía,
el otro teología,
un poco de moral y algo de historia.
Margano se prendó de la pintura,
y, por no pensar más que en Catalina,
dibujaba tan sólo su figura,
y, entregado al desnudo sin rodeos,
pintaba la epidermis femenina,
esa mezcla de luz y de deseos.
Y, aunque á veces las gentes le alabaron
como uno de los vates que encontraron
las poéticas notas
que un día murmuraron
las cañas de la rambla del Eurotas,
acabó por odiar la poesía,
amó las ciencias, y olvidó las artes,
llegando así á saber que en todas partes
calienta el fuego y que la nieve enfria.

VII

Salcedo en su lecturas
aprendió por la historia
que son los momentos de la gloria
desdichas la mitad, la otra locuras;
y supo, con dolor de la *Rosales*
que la fama no sirve para nada,
y que después de vista y estudiada
la historia es un presidio de inmortales

Y en moral ¿qué aprendió? lo ya olvidado;
que quiere el cielo el orden,
el infierno el desorden,
y la tierra un desorden ordenado.
Y estudiando también con vivo celo
teología cristiana,
entendió bien cómo se pierde el cielo,
lo que nunca aprendió cómo se gana.

VIII

En conclusión; después de haber sufrido,
remando en las galeras de la fama,
los dos han conocido
que, más bien que hacer ruido,
es más dichoso el que ama
las sendas que dan fin en el olvido.
Y después que supieron por la ciencia
que es mejor el no ser que la existencia,
y al perder sus queridas ilusiones
de ser ninguno de los dos un hombre
que en la edad venidera haga su nombre
palpitar de placer los corazones,
siendo su amor una inextinta llama
acuerdan que es preciso que uno muera,
que un español, cuando ama,
si tiene que morir por una dama,
piensa que el Cid era un matón cualquiera.
Y en tanto que lucía un sol de ocaso,
como brilla la luz dentro de un vaso,
se hallaron una tarde frente á frente
á la orilla del Tiber, junto á un puente,
y ambos con furia insana,
compatriotas y amigos,
como gente villana
celosos se mataron sin testigos,
siendo hombres de nobleza castellana.
Rivales en amor y hombres sin miedo
no hay razón que sus ímpetus modere,
por que inspira á Margano y á Salcedo
la musa del amor que mata ó muere.
¡En guardia! gritan ambos. No imagino
cual caerá de los dos; cuestión de suerte.
Tal vez será el más justo y el más fuerte.
Toda espada es de cera ante el destino.
Cuando de entrambos en la fiera lucha,
hasta el pulso en su sien se ve y se escucha,
Salcedo con furor extraordinario
el pecho atravesó de su contrario;
y como siempre, si el amor anima
á los hombres discretos
cuando aprenden esgrima
estudian para herir golpes secretos,
valeroso Margano,
cubriéndose la herida con la mano,
con la otra mano hizo vibrar la espada,
y atacando á Salcedo con gran prisa
le dió entre ceja y ceja esa estocada
que después se llamó: «golpe á lo Guisa.»

IX

Y por fin, al caer los dos rivales,
apareció de pronto la *Rosales*,
y tendiendo la mano
una vez á Salcedo, otra á Margano,
iba echando sobre ellos
más que á rizos, á oleadas sus cabellos;
y conforme gentiles los ambientes
derramaban sus rizos,
por los cuerpos de entrambos combatientes
volaban unos fríos corredizos,

y al ver al lado una mujer tan bella
los celos aumentaron su despecho,
y mucho más viendo ondular en ella
los trémulos contornos de su pecho.

X

Y ¿Torralba? Torralba el licenciado
nacido en Cuenca, en Roma recreado,
y que ilustró su nombre,
desmintiendo el adagio que decía
que pierde, cual las plantas, la energía
de patria en patria trasplantado el hombre,
por Zaquiel informado
del duelo comenzado,
sus rencores olvida
y corre á proteger á su ex-querida
con paso acelerado,
que, en la balanza del amor, lo amado
pesa más que el honor y que la vida.
Llegó Eugenio Torralba acompañado
de don Diego de Zúñiga, su amigo,
un hombre que al mirar lo hace de lado,
como cierto bribón que yo maldigo;
y al ver los moribundos de soslayo
que Torralba se acerca alta la espada,
le lanzaron los dos una mirada
más ardiente y más rápida que el rayo.
Y viendo ya en Torralba y Catalina
un Plutón que arrebató á Proserpina,
como ya moribundos no pudieron
levantar las espadas,
al puñal acudieron,
y aquellos castellanos cometieron
la infamia de matarla á puñaladas.
¡Gloria al amor! hasta de aquella suerte
la encontraron más bella;
que á rostros como el de ella
los embellece todo, hasta la muerte:
y al ver á eterna sombra condenado
el amor que sus almas enajena,
cada cual por su lado,
al morir, aquel rostro idolatrado
lo besaron los dos á boca llena.

XI

Viendo la muerte de su antigua amante
rugía el licenciado delirante
como rugen los diablos del infierno,
y desde aquel instante
se quedó en su semblante
la palidez de un estupor eterno.

XII

En esta confusión de confusiones
cuando mezclados al rumor del río
quejas de amor, suspiros, maldiciones,
lo lleva todo el aire hacia el vacío,
salió de Catalina el alma pura
de su cuerpo hechicero,
y siguiendo el sendero
de su antigua ternura,
voló á Torralba, el hombre que primero
el cendal recorrió de su hermosura.
Y envuelto entre la nube peregrina
del alma, antes infiel, de Catalina,
por la margen del Tiber más desierta
huye Torralba, tras mejor fortuna,
mientras con luz incierta
alumbra á los tres muertos, una luna
que parece la cara de otra muerta.

LA NOCHE DE SAN SILVESTRE.

(TRADUCCIÓN PARA "EL RADICAL")

El 31 de Diciembre, mi amigo Santiago, después de haber comido silenciosamente en la mesa redonda de un hotel, se dirige muy apresurado á la solitaria y mal alumbrada calle de Grangette donde tiene su domicilio. El viento norte, que sopla entre dos hileras de oscuras fachadas, hiere su cara y le hace sentir, apesar del bien abotonado sobretodo, que su sangre de cuarentón no guarda ya el fuego de la primera juventud. Con impaciencia toca el aldabón de su puerta hasta que la hija de la propietaria le abre en persona: Francisca Bigeard sostiene con una mano los pliegues de su delantal lleno de castañas, y levanta con la otra un lamparín que ilumina su menudo rostro picaresco y sus vivísimos ojos azules. Esa mirada límpida, los ensortijados cabellos castaños y la abierta sonrisa agregan un atractivo más á la fisonomía de Francisca, aunque ya empieza á madurarse y pasarse, pues ha cumplido sus 28 años.

—Dispense Usted si ha tenido que esperar, dijo al displicente inquilino; estaba ocupada en rajar castañas. Dos amigas se quedan á cenar con nosotros, y vamos á cerrar el año tostando castañas y regándolas con un vaso de buen vino. . . . Si usted gusta, señor Santiago.

—Gracias, señorita, gracias responde apresuradamente.

Rehusa, no porque le desagrade la compañía de Francisca, sino porque se mantiene en la reserva por miedo de comprometerse demasiado con una joven deseosa de casarse, y porque no quiere que una familiaridad muy estrecha le arrastre poco á poco hacia una pendiente riesgosa. No es insensible á los ojos azules ni á la sonrisa de la joven, pero teme el matrimonio. Se parece á esos muchachos que quieren bañarse, introducen la punta del pié en el agua, la retiran y no se deciden á pegar la zabullida.

—Gracias!, continúa repitiendo al subir la escalera. ¿Hay cartas para mi?

—No, señor Santiago: nada le ha traído el cartero.

—Vamos!, me olvidan todos!, piensa melancólicamente, introduciendo la llave en la chapa; el mundo entero ignora ya el camino de mi casa.

* *

Poco á poco, Santiago se ve acometido por un tremendo mal humor. Esa noche todo anda mal: los tizones de su hogar humean sin despedir luz; un viento, colado por las rendijas de la puerta, le hiela hasta los tuétanos. Murmura, encendiendo su pipa: Creo que el pensador Joubert, ha dicho: "*la noche de la vida trae consigo su lámpara*"; la mía no alumbra bien, y mi crepúsculo es endiantradamente pesado. Este apocamiento de la luz interior es una de las funestas consecuencias del celibato. ¡Madurez y celibato! Dos parajes malsanos donde germina un montón de malas semillas que nos imaginábamos muertas y que producen flores de acerba fragancia, tales como remordimientos tardíos, dolorosos recuerdos estériles, hesitaciones y temores de viejo.

El temor sobre todo, un miedo cobarde que nos acostumbra á no obrar, que nos desvía de toda resolución generosa, de toda audacia fructuosa. . . . Recuerdo que en mi juventud, cuando quise ascender por una escarpada pendiente de los Pirineos, me encontré con un hombre maduro y ya cascado que al preguntarle por la senda me respondió:

—No subáis hasta la cumbre: el camino es un rodadero, os fatigaréis inúltimente.

Alcé los hombros y proseguí mi ruta riéndome de la

pusilanimidad de aquél cincuentón.....Y sin embargo, ved donde estoy! El más diminuto cascajo me hace tropezar, la más pueril dificultad toma las proporciones de un imposible. Ya no sé atreverme ni querer, y me fastidio en mi celda de solterón lamentándome de las buenas ocasiones que dejé escapar cuando mis veinte años florecían en todo su esplendor.

* *

En este momento, sube desde el piso bajo un estallido de voces juveniles, y Santiago distingue la alegre risotada de Francisca.

—¡Se divierten los de abajo!, repite exhalando un suspiro; brindan por el año que muere y por el año que va á nacer.....Un año que concluye y un año que empieza no les dispiertan ideas melancólicas. No han llegado aún á la edad en que semanas y meses parecen desfilarse con el rápido vuelo de una golondrina.

Todos envejecerán y Francisca como todos. Tiene sus 28 años y no encuentra marido. ¡Pobre muchacha! Sus mejillas se marchitarán poco á poco, sus ojos azules perderán la brillantez, su risa cambiará las notas argentinas por entonaciones agudas y secas, y conocerá también las soledades del celibato, el recuerdo triste de las ocasiones malogradas, los temores de la edad madura...¡Oh, yo compadezco más á las solteronas que á los solterones. Para ellas la prisión del aislamiento es más oscura y más estrecha; el mundo más severo. En vano una sangre ardiente bulle dentro su corazón, como en un receptor emparedado: tienen que ahogar los hervores. Para detener el impulso de esas flores de ternura que llevan en sus entrañas y que desearían abrirse en el mundo exterior, allí están la religión, el deber, las conveniencias sociales, como austeros enrejados de hierro. ¡Que lucha dolorosa y escondida! Y cuando vuelve cada Primavera ¡qué amarga burla! ¡qué tentaciones tan crueles! ¡qué secretas turbaciones!...De este modo, mil encantadoras jóvenes se desecan y se agrían; y esto sucederá también á Francisca, si no encuentra un buen muchacho suficientemente apasionado y valeroso para trasplantar á un paraje tierno y abrigado esta linda planta que se marchita.

Pero entonces, oh desgraciado, puesto que comprendes bien las cosas, ¿por qué no eres tú ese buen muchacho? Tú estás cansado de tu hogar siempre frío, como élla con su cuarto de virgen: ¿por qué no haces de élla una compañera feliz y rejuvenecedora?...Ah!, hé aquí precisamente á lo que no puedo atreverme.

* *

A medida que Santiago se sumerge en estos pensamientos negros y desalentadores, va perdiendo la noción de los fenómenos exteriores, pero le vuelve á la realidad un estremecimiento que pasa por todo su cuerpo. Nota que su fuego se ha consumido sin dar calor, que su pipa se ha enfriado y que su ventana cierra mal. A tiempo de levantarse para cerrarla herméticamente, sube desde el piso bajo un nuevo estallido de voces juveniles, y la argentina voz de Francisca vuelve á resonar en sus oídos. Tiene un momento más de hesitación, en seguida el frío de esa noche de Diciembre le decide. Apaga su lámpara, decide á tontas la escalera, y guiado por las risas, viene á llamar timidamente á las habitaciones de la dueño de la casa. La puerta se abre, y al resplandor de una hermosa llamarada ve al rededor de la chimenea un grupo de jóvenes ocupados en pelar castañas.

—Desde mi cuarto he oído vuestra risa y la boca se me ha vuelto agua.....Señorita Francisca, ¿quiere usted darme un lugarcito á su lado?

Dirige á Francisca una tierna mirada, y ve que el lugar está ocupado por un joven como de treinta años.

En tanto que mi amigo abre desmesuradamente unos

ojos de lobo, la dueño de la casa le dice alargándole una silla:

—Señor Santiago, venga Ud. á mi lado y oiga una buena noticia. Matamos dos pájaros de una pedrada; festejamos la noche de San Silvestre y bebemos por el compromiso de nuestra Francisca con el Señor Saudax..... Tome usted un vaso y brinde con nosotros.....Se casarán después de la Candelaria.

A. THEURIET.

Sin Comerlo ni Beberlo

JUGUETE CÓMICO

POR

Mannuel Moncloa y Cobarrubias

Representado en el Teatro Olimpo, la noche del 30 de Octubre de 1888; en la función á beneficio del "Círculo Literario de Lima."

PERSONAJES

E TELVINA (hija de)
DOÑA RUPERTA (viuda de un brigadier)
ROSARIO (joven actriz)
LUIS (autor dramático)
JACOBO (avisador de teatro)
CARLOS.

LA ACCIÓN EN LIMA; ÉPOCA ACTUAL

A José Járquez y Segura

ACTO ÚNICO

Sala de estudio en casa de Luis. Puertas: dos al foro y laterales. A la derecha, mesa escritorio y en ella libros, periódicos, escribanía, cuartillas de papel, etc. Librería de caoba al fondo, sofá á la izquierda. Es de día. (Derecha é izquierda, las del actor).

ESCENA 1a

Luis, luego Etelvina.

LUIS.—(Aparece, al levantarse el telón, paseándose á lo ancho del proscenio. No hay duda; yo nací en Viernes! no de otra suerte se explica que el diablo me haya hecho dedicar al oficio de escritor; y digo oficio, con perdón de la clase; por que se trabaja más que un negro para.... para qué? Para que á lo mejor le llame á uno bruto ú otra cosa por el estilo, nó, siquiera un hombre de sentido común; sino un cualquiera..... nuestro mismo mayordomo, si es que uno se permite este lujo....lo dicho! entre los pecados mortales se le quedó en el tintero á la Santa Madre Iglesia, el de escritor! Y tengo para mí, que este pecado no debería tener ni absolución.... ¡Claro! ¿Quién le manda á Ud. meterse á leer clásicos y modernos, y á convertirse en ratón de bibliotecas con el fin.... tonto, de borrar luego cuartilla tras cuartilla, para decir.... pues, como he oído más de una vez, lo que sin esos trotes nos viene dicho de Ultramar! (transición) *Errare humanum est*, si señor, á.....herrador debe uno dedicarse antes que á... (ruido fuera.) ¡Ajá! ya hay ahí alguien que vendrá á solicitar algunos versos para el álbum de su prima ó de su... abuela, en

cambio de una sonrisa ó una frase como esta: "Amigo; aprovecho la oportunidad para felicitar á Ud. por su última obra, etc. Por manera que tiene Ud. que llamar huri del sétimo cielo, boca de ilusiones, nariz de... á una persona á quien en su vida ha visto, y dar encima un millón de gracias por el piropo ¡Quién inventaría el álbum?... Eh? vamos á ver quién es!—Pero señor, á todo esto, yo no tengo cuándo terminar este 3er acto; es decir, este nuevo pretexto para acabar de sentar mi fama de... escritor! (Se dirige al foro cuando se abre la puerta y entra Etelvina.)

ETELVINA.— [Entrando] Luis, estás ocupado? perdona que te interrumpa; pero acaban de traerte estas dos cartas.....

LUIS.— A ver, á ver... [Coge las cartas y las arroja sobre la mesa]

ETELV.— ¡Cómo? qué, no las lees? Allí abajo hay un hombre esperando la contestación....

LUIS.— Vé y dile que... no tengo nada que contestar... que está bien!..

ETELV.— Bueno, no te molestes; si no hay razón.....

LUIS. Etelvina mía, anda hijita— yo no estoy molesto.... y contigo porqué?

ETELV.— ¡Yá decía yo?... ¿qué mal le he hecho á mi Luis para que me reciba con ese gesto de... vinagre... Vamos, caro esposo mío; desarruga esas cejas, no tengas ese genio... pichón!

LUIS.— (Paciencia!) Si mi... palomita!... Ya estoy desarrugado y más manso que un cordero;... pero, déjame que tengo que concluir una obra y....

ETELV.— Está bien, Luis, me voy; pero procura ser menos seco con tu mujercita, que tanto te adora; que por verte contento y satisfecho, tú lo sabes, sería capaz hasta de vender su anillo nupcial para que con su valor imprimiese esa última comedia que tanto quieres... ¿no lo crees?.....

LUIS.— Sí, indudablemente mujer; ya sé lo mucho que me quieres; lo mucho que me adoras, pero.....

ETELV.— Pero, qué? ..

LUIS.— Pero, hay momentos Etelvina, en que el hombre más sociable; el más amigo de la buena y agradable compañía; el que sea miembro de mil sociedades; el que no salga ni de noche, por echar un cuarto á espadas en el hogar, á la luz de un fanal dorado, con su familia; etc, desea estar solo, como un pájaro en medio del azul del cielo!.....¿comprendes?....

ETELV.— Sí; te comprendo y me retiro; pero, por Dios, suaviza tu carácter; dulcifica ese gesto, que cuando éramos novios no te ví jamás. Mira que al verte así me parece que sufres; que un dolor oculto lacera tu alma; desgarras tu corazón....

LUIS.— Etelvina, por favor, déjame solo.

ETELV.— Ya te digo... ¡Ah! ¿por qué este empeño en alejarme de aquí?... yo lo sabré... [Váse derecha]

ESCENA 2a.

Luis, á poco Carlos.

LUIS.— Decididamente es una ganga tener una costilla así... tan melosa! Pues no se le ha metido entre ceja y ceja que, ahora de casado, tengo un gesto que no tenía de soltero... Vaya! vaya! ¡Cómo que entonces era pretendiente... y, desaffo al mundo entero á que me presente un candidato á... cualquier cosa; que ponga mala cara al objeto de sus pretensiones, aunque este sea... una plaza de meritorio en una oficina de Mojonazgo ó de Sisa! [trans.] Pero, veamos, que dicen estas cartas, antes de continuar el trabajo; (Rompe un sobre y lee) "Señor D. Luis de la Metáfora. Querido autor: "Anoche, en nuestra quinta escena de amor, se convencería Ud. plenamente de que la Rosarito puede ser con ventaja mi rival. Necesito hablar largo con Ud. Lo espero á almorzar. "Suya Dolores"—[hab.] Esta señora vá á hacerme nacer canas verdes con sus pretensiones. Tiene en la escena 5º de mi obra que está ensayando, lo menos doscientos versos, y todavía le parece corta; mientras que la Rosarito, hace un papel de dos palabras. Pero ¡cá! hoy es capaz de pedirme que suprima á la dama joven. ¡Oh! bastidores, bastidores! Nada! Ni le agrego un solo verso á su papel, ni le quito una línea á la dama joven. ¡Pues no faltaba más!

CARLOS.— (foro) Hola chico; buenos días.

LUIS.— Buenos días Carlos.

CARLOS.— Sabrás como el bueno del viejo me ha mandado una letrita de veinticinco duros, que acabo de cobrar, y vengo á invitarte á almorzar.

LUIS.— ¡Imposible, Carlos, imposible! Estoy terminando el tercer acto de la obra que debe estrenarse dentro de quince días, á beneficio de la dama. Casualmente acabo de recibir una carta en que me invita también á almorzar.

CARLOS.— Pues que se quede la primera dama sin comensal y sin 3º acto. Hoy eres mío. No valen excusas!

LUIS.— Pero, hombre.....

CARLOS.— Nada; coge tu sombrero y andando!

LUIS.— Espera Voy á ver qué dice esta otra carta.

CARLOS.— Bueno; despáchate pronto, Mira que son ya las doce menos cuarto.

LUIS.— En seguida, hombre, en seguida. [Rompe el sobre y lee "Señor D. etc, He sabido que ya vió la luz su Andrea", y "espero que no me dejará Ud. sin conocerla. Lo felicita su aftmo. Juan de la Gorra. (hab.) De dónde saca este caballero esta Andrea que yo ni he pensado en escribir. ¡Ah! debe referirse á mi comedia "Astrea" que acabo de publicar, ¡Da gusto como vende uno sus obras en esta tierra!

CARLOS.— Mándale á paseo

LUIS.— Es echarse encima un enemigo que puede ser amigo de algún cronista. Además, esto le llamaría la atención; pues no tan pronto he impreso una obra, cuando ya he tenido sobre mi mesa una cartita semejante; tiene mi colección completa

CARLOS.— Entonces mándale un duro para que la haga empastar!.. ¡Ea! Vámonos á almorzar.

LUIS.— Sí; pero deja advertir á mi mujercita.

CARLOS.— Es muy justo.

LUIS. Dos palabras en esta tarjeta y nos marchamos. No quiero verla, porque no me dejaría ir contigo. (se sienta y escribe)

CARLOS.— Perfectamente.

LUIS.— (Escribiendo) "Etelvina: mi amigo Carlos me lleva á almorzar con él. Hasta luego; tu esposo, Luis."—La dejo aquí, en sitio bien visible. [La coloca en medio de la mesa] Ahora, ya podemos marcharnos.

CARLOS.— Ya era tiempo, hombre; que me estoy desmayando de hambre.

LUIS.— Vamos; pero que conste que este sacrificio debe tener su buena recompensa. Ese tercer acto.....

CARLOS.— No llores, Luis, que habrá hasta champagne!.....

LUIS.— Entonces: "hasta el fin del mundo iré,.... si hasta el fin de mando vas!"..... [Vánse Luis y Carlos, foro]

ESCENA 3a.

Etelvina, después Rosario.

ETELV.— [Entrando decha] Luis, mi querido Luis!.. ¡Calle! se ha marchado! (busca) ¿dónde habrá ido á estas horas, y cuando ya está el almuerzo servido; luego, si toma frio el caldo puede hacerle daño; él que es tan delicado!... ¿tal vez estará en su dormitorio? (se acerca puerta izquierda) Luis! ¡Luis!... Nada; se ha ido! ¡Cielos; que significa esta conducta?... Antes, tuvo grandísimo empeño en que le dejara solo, y ahora?... ¡Dios mío! ¿dónde estará?... ¡Una tarjeta! qué dice? (Lee para sí, rápidamente) ¡Respiro! ha ido á almorzar con su amigo Carlos; menos mal. Pero, porqué me deja una tarjeta y no entra á decirme de palabra lo que ha dejado escrito? Acaso hay leguas de aquí al comedor?... dos pasos!..... ¡Ay! Madre de mi alma!... Aquí hay algo... sí señor, hay algo!... Pero, qué será ese algo?... Vamos; yo tengo ganas de llorar; sí, y voy á llorar á gritos; á grandes gritos... porque esto es inesplicable, es... infame! ¡ay! ¡ayayay! [llorando fuerte. De pronto transición] Etelvina: no hagas niñerías, serénate!... Sí; eso es, voy á buscar entre sus papeles, tal vez allí encuentre! (vá al escritorio y registra) ¡Qué es lo que veo? (coge una carta y lee) "Suya, Dolores?... [hab] ¡Ay! yo me ahogo!... ¡me muero!..... me engaña, sin duda alguna... ¿quién es esta Dolores?... [lee] "Querido autor" [hab] ¡Ah! ¡miserable! le llama "querido"... [lee] "Anoche, en nuestra quinta escena de amor"... (hab) ¡Dios mío de mi alma! ¡Han tenido yá cinco entrevistas!... ¡Monstruo! ¡tigre! [lee] "Se convencería Ud. plenamente de que Rosarito, puede ser con ventaja mi rival"... (hab) ¡Oh! (cayendo á plomo en el sillón) ¡Son dos!... ¡dos!... sí; bien claro lo dice; y la llama su rival!... (furiosa) Pero esta señora no cuenta conmigo!... Yo le haré ver lo que puede una mujer legítima, ofendida; y en cuanto al infame! al pérfido, al inicuo!... un rosario de dolores le voy á dar, que no ha soñado para ninguna de sus comedias. ¡Le voy á probar que yo también sé... ¡Ah! (llorando) Pero esto es horrible; sí, muy horrible!... (se deja caer en el sillón)

Rosario— (por el foro) ¿Da Ud su permiso?

ETELV.— ¡Eh! quién?... (¡una mujer!)

Ros.— Señora.....

ETELV.— Pase Ud. adelante.

Ros.— Gracias.

ETELV.— Si será esta una de las...?

Ros.— ¿Está en casa el Sr. Don Luis?

ETELV.— N6.

Ros.— Entonces... (Eso es; yo vuelvo antes de que la otra se me adelante.)

ETELV.— (Qué pensará esta mujer?)

Ros.— Volveré señora. Con su permiso.....

ETELV.— Señorita... una palabra.... oiga Ud....

Ros.— ¡Qué?... decía Ud?...

ETELV.— (¿Qué le pregunto... cómo le digo!...) ¿Ud. es?

Ros.— ¡Yo! una buena amiga del Sr. D. Luis; puede Ud. creerlo..

ETELV.— Y, hace mucho tiempo que le conoce Ud?

Ros.— Cerca de un año.

ETELV.— (Un año ¡Cielos!) ¿Y...?

Ros.— ¿Descaba Ud saber más, señora?

HISTORIA

Barrio de San Lázaro.

[NOTA DEL LIBRO I DE CABILDOS DE LIMA.]

I.

El barrio de San Lázaro no tuvo importancia alguna en los primeros años de la fundación de Lima; sólo desde 1591 empezó á poblarse de españoles, pues hasta el año anterior estuvo ocupado por rancherías de indios, que entonces se trasladaron al Cercado. Diéronse primero á censo los terrenos; pero pronto fué redimido el gravamen por los beneficiados, rindiendo considerable producto á las rentas municipales.

Era tal la separación que había entre ese arrabal y la ciudad, que en 1563 que se fundó un hospital para leprosos, se erigió allí. El Illmo Arzobispo Loayza, en 30 de Abril de 1563, concedió licencia á Antón Sánchez para que fundase ese hospital y una iglesia anexa para su servicio. No bastaron los bienes que Antón Sánchez poseía, ni las limosnas que pudo acopiar para conseguir esa fundación de una manera satisfactoria, únicamente pudo construir el templo y dos pequeños aposentos para la asistencia de los enfermos. Así permaneció esa casa de misericordia hasta 1606 en que Alvaro Alonso Moreno, Antonio Román de Herrera Maldonado, Sebastián Carreño y Pedro Vélez Roldán se comprometieron formalmente, por escritura pública en 1.º de Mayo del dicho año, á llevar á término, con su propio caudal y el que pudiesen allegar de limosna, la obra comenzada por Sánchez. En prosecución de su acuerdo formaron Hermandad de Hermanos Veinticuatro, dispusieron Constituciones y colocaron el hospital bajo el real patronato. Las autoridades civil y eclesiástica concedieron, por su parte cada una, la aprobación necesaria.

Notándose después de algunos años que no era muy conveniente el sitio en que se había construido el hospital, al lado de la iglesia, se acordó mudarlo á las espaldas de ella, y así se hizo en 1645. El lugar que antes ocupaba se vendió á particulares para construcción de casas.

La caridad pública fué el único auxilio con que contó ese hospital hasta 22 de Diciembre de 1667 que se despachó real ejecutoria disponiendo que se le aplicase de los reales novenos señalados para hospitales la parte correspondiente, á *prorata*, con los de Santa Ana y San Andrés.

Como el hospital estuvo destinado á la curación de leprosos se le dió el nombre de Lázaro, y de aquí lo tomó el barrio que es hoy uno de los más crecidos de los cinco cuarteles en que está dividida la ciudad.

El terremoto de 1746 asoló completamente el edificio; mas la actividad que sus Mayordomos desplegaron, consiguió en breve acopiar fondos con que atender á su reedificación. Concedióse por la autoridad el producto de varias corridas de toros, y con éste, y las limosnas que ofreció la generosidad limeña, se levantó un nuevo y suntuoso edificio, superior en mucho al destruido. El 28 de Abril de 1758 se estrenó lo construido celebrándose una espléndida fiesta en el templo que también fué reedificado; fiesta memorable no sólo por el acontecimiento que la originaba, sino porque dió á la literatura nacional un documento de suma importancia en el sermón que en ella predicó el P. Juan Bautista Sánchez.

II.

Habían pasado ya tres años de la muerte de Góngora sin que hubiese invadido al Perú el estilo insoportable

que introdujo aquel en sus escritos, con daño de la literatura, por el considerable número de imitadores que tuvo en España.

La orden seráfica del Perú, recibió aviso en 1630 de que la curia romana había inscrito en el número de los santos á veinte y tres religiosos de esa orden, martirizados en el Japón por sostener la Fé que predicaban. Acontecimiento de tal magnitud debía celebrarse con la suntuosidad y solemnidades acostumbradas entonces, por un pueblo cuyo único pensamiento era el servicio de Dios y de su Rey. Brillante fué aquella fiesta, y á fin de perpetuar su recuerdo se encargó de describirla el P. Juan de Ayllón.

Joven, de sólo veinticinco años, era este franciscano; quien deseoso de cautivar la atención, dando á su trabajo el mayor realce posible, resolvió usar del nuevo estilo tan en voga en España. En ese *nuevo estilo* escribió un poema aprovechando de tal manera los modelos del gongorismo; que cada uno de sus versos necesita un comentario para sospechar siquiera, lo que el autor quiso decir en ellos. Sin embargo, como nadie lo comprendía se le concedió mayor importancia, y desde entonces empezaron las imitaciones, que, propagándose de un modo asombroso, llegaron á término de que ni los autores entendieron sus obras.

Así vivió por más de un siglo la literatura peruana, usando en sus manifestaciones términos rebuscados é hiperbólicos que mataban la clara expresión del pensamiento dando tortura á la inteligencia. El peruano P. Juan B. Sánchez, fué el primero que, libertándose de preocupaciones, se atrevió á hablar en público en el estilo antiguo, volviéndole toda la fuerza, gala, esplendor y hermosura de que se hallaba privado por la fatal plaga introducida por Ayllón. La pieza literaria en que se encuentra el castellano en su pristina gallardía, es el sermón predicado en la fiesta de San Lázaro.

III.

Desde que empezaron á establecerse vecinos en los barrios de San Lázaro, quedaron sujetos á la jurisdicción del cura del Sagrario de la Catedral. Las continuas avenidas del río, que imposibilitaban el tránsito, hicieron que el Illmo Arzobispo Santo Toribio instituyese la iglesia del hospital como Vice-parroquia de la expresada del Sagrario. En 1735 los Mayordomos del hospital renovando peticiones anteriormente hechas, solicitaron, que, en atención al crecido vecindario que había ya allí, se constituyese en parroquia la que sólo era auxiliar. Consiguióse real despacho que así lo declaraba el 19 de Enero de 1736, y se mandó cumplir por el Metropolitano en 21 de Noviembre, y por el Virey el 1.º de Diciembre de dicho año. Desde entonces fué San Lázaro parroquia independiente.

IV.

En el recinto de ese barrio se encuentran la recolección de franciscanos descalzos, los beaterios de Copacabana y Patrocinio, el conventillo supreso de Santa Liberata, que fué casa de estudios de los religiosos de San Camilo, el convento de San Francisco de Paula, llamado el viejo, fundado para congregación de Cayetanos, y ocupados después por los mínimos, y hoy cuartel; las capillas de San Francisco de Paula, el nuevo, Cabezas y San Lorenzo y la hermita del Puente. Hay además ruinas de la Recolección de Guía de los frailes Agustinos. Tiene dos hermosas alamedas, la de Acho, y la de Descalzos. Formaron ésta, ocho hileras de corpulentos árboles y la adornaban tres hermosas fuentes con vistosos juegos de aguas; hoy se halla convertida en un magnífico jardín, cercado

de una verja de hierro, y en el centro ostenta doce buenas estatuas de mármol, representando los meses del año, colocadas en sus correspondientes pedestales; bancos y grandes macetas de la misma piedra están convenientemente repartidos por todo el jardín, que á su término tiene una poza con bonito surtidero. A cada lado del jardín hay formadas tres calles por ficus y otros árboles apropiados para dar sombra á los paseantes.

La plaza de toros es el mejor de los edificios del barrio de San Lázaro. Se construyó con real autorización otorgada en cédula de 24 de Noviembre de 1759. Su extremo fué en 1808.

V.

El barrio de San Lázaro, que está separado del resto de la ciudad por el río Rimac, estuvo unido á ella desde los primeros tiempos de su fundación por un puente de madera colocado al terminar la calle real, hoy jirón del Correo, calle de Lima, frente á Monserrat. Después se construyó otro donde está el actual, gobernando el Virey Marqués de Cañete en 1556, invirtiéndose mil onzas de oro del Erario Nacional. La obra se promovió por el Cabildo en 1551. Este puente de piedra y ladrillo fué destruido en parte por una creciente del río en el mes de Febrero de 1607. A consecuencia de esto se edificó el de piedra que existe hasta hoy en dirección de la plaza principal á San Lázaro. Este puente se mandó construir en 1608 por el Virey Marqués de Montesclaros, y estuvo terminado en 1610. Es todo de piedra de cantería, tiene quinientos pies geométricos de largo, y está sostenido, á lo que se vé, por seis arcos de diez y nueve de elevación. Defienden el puente dos pequeños muros á sus lados, del mismo material, y sobre los estribos se ha conservado la forma que tienen, angular al lado de las corrientes y semicircular al opuesto; en esos recodos del muro se ha colocado saliente su parte inferior para que sirva de asientos. En 1838 se puso una vereda de pizarra á cada lado del puente, resguardándola del centro por cañones clavados en el suelo, sosteniendo cadenas de unos á otros en cada lado. Estos han desaparecido hoy.

En la parte Sur, que es la unión con la ciudad, se levantaba un hermoso arco de treinta codos de elevación que fué destruido hace pocos años por un incendio. Este arco construido, conforme á los planos del agustino Fray Gerónimo de Villegas, por el arquitecto don Juan del Corral, costó 400,000 reales del ramo de Sisa. La parte baja era de piedra cortada de las canteras de Chorrillos, el resto de ladrillo, y el arco y adornos altos de madera. Un hermoso nicho se encontraba en el centro sobre el arco y á los lados dos vistosas torrecillas. En ese nicho estaba una imagen de la Virgen de Belén y coronando aquél una estatua de Felipe V. Una baranda de pulidos balaustres rodeaban esa coronación. La estatua fué derribada por el terremoto de 1746, y en lugar de esta se colocó la del Tiempo recostado en su lecho. En la capillita se puso un reloj, que, en 1767, al extrañar á los jesuitas, se había encontrado en su colegio con destino á la iglesia de San Pedro. Este reloj tenía dos cuadrantes de cristal que alumbrados por la noche permitían ver la hora en todo momento. Al destruirse, recientemente, los cimientos que quedaban del incendiado arco, se reconoció que descansaba sobre otro subterráneo que era continuación del puente, de modo que este tiene uno más de los seis que están al descubierto. Hacia la parte de San Lázaro remata con dos torreoncitos de bonita arquitectura, en cuyos muros están grabadas las inscripciones que recuerdan las fechas de construcción y de las varias reparaciones que en diversas épocas se han efectuado en dicho puente.

Por la parte Sur está resguardado el barrio por una fuerte amurada de piedra que limita la alameda de Acho, y por la parte Norte con un tajamar del mismo material

construido en 1687, quedando con estas defensas á cubierto de las inundaciones que en varias veces ha sufrido.

VI.

El barrio de San Lázaro lo hemos descrito como era en 1821, agregando algunos datos indispensables para conocimiento del actual estado de los edificios que mencionamos. A esto sólo agregaremos que el hospital fué suprimido en 1825, refundido en el de incurables y su local destinado á varios objetos, siendo el último el de cuartel. Sin embargo, no está demás recordar, que hoy ha variado en mucho de lo que antes era. Cuatro puentes lo ponen en comunicación con el resto de la ciudad, uno de ellos de fierro sobre estribos de piedra, los otros dos de madera; aquél en la dirección de la plaza de toros á Viterbo en donde está una estación del ferrocarril del Callao al Cerro de Pasco; los otros en donde estuvo el construido en 1554, segundo que hubo en Lima. Tiene además una magnífica finca municipal construída para Mercado y que sirve de estación principal al ferrocarril urbano, que tiene allí sus oficinas; parte también del barrio de San Lázaro el ferrocarril de Ancón; tiene una alameda en la extensa calle de Malambo y cuenta á más de la comunidad de Descalzos con otra de Misioneros Redentoristas. Es por allí el camino para el tradicional paseo de Amancaes, hermosa pampa, rodeada de cerros que en los primeros meses del invierno se cubren de vegetación que da las hermosas flores amancaes; por allí se va también al inmediato pueblo de Lurigancho, hermoso valle de productores fundos rústicos que abastecen la ciudad. A la salida de Lima por ese lado están los baños de Altaza ó Piedra Liza, cuyas aguas se toman de una vertiente del cerro á cuya falda están situados.

VII.

El barrio de San Lázaro es célebre en la historia. Fué por allí donde los indios sublevados, á órdenes de Manco, pusieron sitio á la ciudad por Marzo de 1536 sosteniéndolo hasta el 14 de Setiembre, en que sin motivo alguno ostensible lo levantaron. Desde entonces se llamó de San Cristóbal al cerro que circunda el barrio, y al pié del que tuvieron su campo los sitiadores, por ser ese día el de la celebración de aquel santo. Hubo en dicho cerro una capilla en recuerdo de ese acontecimiento; pero fué derribada completamente en 1784 por orden del Arzobispo La Reguera, á causa del abandono en que naturalmente tenía que permanecer por su situación, dando lugar á escándalos que debían impedirse, pues aún cuando con el terremoto de 1746 fué casi totalmente destruida, no por eso dejaron de hacerse á sus ruinas continuas romerías.

ENRIQUE TORRES SALDAMANDO.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Por fin, el Ministerio se ha organizado así:
 Doctor D. José Mariano Jiménez, Presidente del Consejo y Ministro de Gobierno, Policía y Obras Públicas;
 Doctor D. Antenor Arias, de Relaciones Exteriores;
 Doctor D. Exequiel Vega, de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia;
 Coronel D. Justiniano Borgoño, de Guerra y Marina;
 Don Eulogio Delgado, de Hacienda y Comercio.
 Algunos periódicos insinúan maliciosa y solapadamente la idea que los actuales ministros, á excepción del co-

ronel Borgoño, son *hombres nuevos*, y creen haber dicho una gran cosa. ¡Vengan los hombres nuevos, que siquiera traen una esperanza, ya que los viejos traen lo que todos sabemos!

Muchos se imaginan que para tener dotes de hombre político se necesita haber envejecido en la silla del oficinista, en los sofás de las antesalas palaciegas ó en los graciosos bancos de un club eleccionario. La instrucción vasta, el conocimiento de su país, las miras elevadas, nada significan para esas gentes; falta el barniz, es decir, el lodo del albañal, pues en el Perú á los hombres se les estima por el olor: hombre que hiede, hombre de Estado.

Gobernar bien ha sido siempre mantener una sorda lucha con el Cuerpo Legislativo, y provocar una guerra abierta con la nación, de modo que la hipocresía y la impudencia han formado las primeras cualidades de nuestros hombres públicos.

La tarea del nuevo Gabinete es ardua: complicaciones exteriores con Francia y Bolivia; dificultades interiores en todo ramo, pues aquí desde la instrucción hasta la guardia nacional, y desde la policía hasta la hacienda pública, todo pide la acción de una mano firme y ordenadora, porque todo se halla en estado indeciso, embrionario, cuando nó descompuesto y podrido. Lo que más se necesita es franqueza, trabajo mútuo con la voluntad de todo el país: deben convencerse nuestros gobernantes que la política falsa es á la política leal, lo mismo que la rufianería es al amor.

El nuevo Ministerio, compuesto de hombres que nunca han figurado activamente en la política escabrosa, tiene un gran mérito: no llevar al poder un caudal de odios. Cuenta con una ventaja: venir después de un Ministerio aborrecido.

Juzgar sobre las aptitudes, propósitos, etc., sería prematuro: los políticos se juzgan por sus hechos.

Aguardemos.

* *

Según lo anuncia una correspondencia de Arequipa, publicada en «El Sol», el anterior Ministerio trató de hacer formar en esa ciudad un plebiscito contra la minoría de la Cámara de Diputados. La idea fracasó, porque la opinión del pueblo arequipeño era opuesta al *contrato*.

Hoy el Agente Fiscal denuncia la correspondencia; pero la mala impresión causada en el público no disminuye, antes aumenta con las noticias que vienen de otros Departamentos.

Por nuestra parte creemos que algo se ha *tejido* en Palacio; y que se ha quedado la cosa en proyecto.

Pedir pruebas; denunciar, produce risa. ¿Quién es tan palurdo para imaginarse que un Ministerio fragüe un plan inicuo y deje pruebas?

El mejor modo que un Gobierno tiene de vindicarse está, no en denunciar correspondencias, sino en practicar hechos que desmientan las palabras.

Un hecho ha sido el cambio de Ministerio.

Por lo demás, déjese las denuncias á los necios y á los Vicarios capitulares.

* *

Pasar de la política á la ciencia ensancha los pulmones.

Han llegado de Estados Unidos los señores Bailey, que deben establecer en el interior un Observatorio Astronómico. Parece que todavía se vacila sobre la elección del lugar: unos afirman que Jauja, otros que Yauli; pero sea cual fuere el sitio designado, lo cierto es que los principales aparatos se encuentran en nuestro país, que los comisionados han emprendido ya el camino á la sierra y que se han detenido en Chosica, por la interrupción de la línea férrea.

Lo que no hemos podido hacer en nuestra época de riqueza lo realiza hoy el oro del filántropo americano Uriah A. Boyden.

¡Ojalá estos hombres de ciencia encuentren todas las

facilidades para realizar su proyecto, y no estén expuestos á las tropelias de algún bárbaro que se llame Gobernador ó Subprefecto! ¡Ojalá también no se figuren los pueblos de la sierra lo que Lima se imaginó con don Antonio de Ulloa y don Jorge Juan: que nos vienen á robar el equinoccio!

* *

Nosotros no conocemos ni los lectores probablemente conocen á un señor Comelerán; y eso nada tiene de raro, habiendo tantos millones de hombres con apellidos que parecen apodos ó nombres de ópera bufa. Lo raro, lo increíble, lo *español* es que el tal señor Comelerán derrote á Pérez Galdós en las últimas elecciones de la Real Academia.

El primero, acaso el único novelista que en castellano escribe obras dignas de leerse queda vencido por un oscuro gramático sin más recomendación ni mérito que haber defendido un librote, quiere decir, un diccionario con volumen de misal y contenido de arte de cocina.

El autor de los Episodios Nacionales ¿no conoce su país? Por nuestra parte decimos que si fuéramos autores de don Quijote y hubiéramos nacido en Madrid, solicitaríamos el Arzobispado de Toledo y nó un sillón en la Academia Española. Allí no se entra sin oler á incienso: que lo diga Pi y Margall.

¿Qué gloria puede conseguir con llamarse académico el señor Pérez Galdós en un cuerpo donde ocupan sillones nuestro inenvidiable compatriota el conde de Cheste, el meticoloso Cueto, los relamidos gemelos de la gloria llamados Guerra y Orbe, el grotesco Cañete, el serpentino Cánovas y otros del mismo fuste?

Como academia viene de *Academus*, según nos dijo y enseñó el presidente de la Academia Peruana y como todos no saben esas profundidades, el señor Pérez Galdós merece su derrota.

Y no se enoje España si cosas como la *cosa* pasada últimamente en la calle de Valverde nos hacen pensar con Dumas que Africa empieza en los Pirineos.

* *

Las fuertes avenidas han causado y siguen causando graves perjuicios en el ferrocarril de la Oroya: los trenes sólo llegan hasta la Chosica.

La sociedad de Agricultura y Minería se ha puesto en contacto con Grace para conseguir que remedie los daños á la mayor brevedad posible; pero este caballero, que explota el ferrocarril de la Oroya de una manera vergonzosa para el país, se resiste á emprender reparo alguno, alegando que una ley del Congreso ordena al Ejecutivo la recuperación de la línea. Y en seguida despide las partidas de trabajadores que cuidaban del ferrocarril, seguramente para que los estragos sean mayores, hoy que las aguas aumentan. Parece que Grace considera el ferrocarril de la Oroya como su mayorazgo, y á nosotros los peruanos como sus hermanos segundones ó tercerones: es un heredero egoísta que dice todo para mí, ó para nadie.

¿No ha llegado aún la época de poner el cúmplase á la ley del Congreso que ordena recuperar administrativamente el ferrocarril de la Oroya? ¿No debe estudiarse bien, cuáles daños son fortuitos y cuáles ocasionados por descuido ó mala fe?

¿El nuevo Gabinete permitirá, como han permitido los anteriores ministerios del General Cáceres, que los bienes nacionales estén sujetos al capricho de aventureros?

¿Será eterno el reinado de los Dreyfus, de los Meiggs, de los Thornike y de los Grace?

* *

Guerra de hambre.

Tal puede titularse la última novedad de la quincena. Grace mantenía un tren de colaboradores de diferentes gerarquías sociales para conseguir su negociado, y cada colaborador contaba con determinada cantidad de dinero: una pitanza regular. Como el negocio ha quedado en suspenso, hay acortamiento de raciones, supresión

de plazas, modificación de planillas y tratamiento de rigurosa dieta.

Se dice que permanecerán en vigencia los *pases libres* y las piltrafas arrojadas á dos ó más de los principales periódicos. Esta reducción obliga á trinar á los que se quedan con las manos vacías; y se verá un nuevo modo de formar atmósfera de desesperación y de queja para el advenimiento del Contrato.

A propósito de periódicos: ninguno ha dicho una palabra sobre el ferrocarril de la Oroya. Aquí donde se escriben cien editoriales pidiendo el envenenamiento de los perros en Verano, no se dice una palabra sobre lo que interesa á todo el país. Es claro: la prensa tiene un solo director, Grace; los demás son redactores.

* *

A última hora hemos recibido la «Memoria de la Administración Municipal de Lima, presentada al Concejo por su Alcalde.»

* *

«Todo centroamericano conoce la preciosa *dolora* de nuestro poeta Manuel Diéguez, titulada *El Rosal y la vida*. Pues esa bella composición ha sido copiada por un Sr. Emilio Espejo y Ureta en el álbum de una señorita peruana y publicada como original del mismo en «El Callao» diario del Perú. Veamos:

«EL ROSAL Y LA VIDA.

(En el álbum de Ernestina.)

Si ese rosal examinas
Que riegas tan cuidadosa,
Verás que entre cada rosa
Se hallan millares de espinas.
Y si ligera te inclinas
Para coger un botón,
No dudes que duro arpón
Hiera tu mano pulida.
Ay! los goces de la vida
Van con igual condición.

Por un fugace placer
Efímero cual las flores,
En prolongados dolores
El hombre se llega á ver,
Y la vida viene á ser,
Si con juicio se examina,
Cual tu rosal, Ernestina,
Que riegas tan cuidadosa:
«Cada ilusión una rosa,
Cada recuerdo una espina.»

Emilio Espejo y Ureta.”

Conste que Espejo y Ureta es un ladrón literario que bien merece las calabazas más mondas de Ernestina, como sin duda las ha recibido de las musas, puesto que se dedica á plagiar para salir del apuro.”

A estas juiciosas palabras de *La Estrella de Guatemala* agregaremos nosotros que estamos resueltos á emprender una cruzada contra todos los jovencitos indignos que plagian groseramente, y que, como Emilio Espejo y Ureta, son ignominias literarias.

En Chile también se plagia, y son literatos de alta alcurnia quienes cometen tales indignidades.

Un tal Domingo A. Portales A, miembro del Ateneo

de Santiago de Chile, se ha robado, cínicamente, la composición del vate mexicano Juan de Dios Peza titulada *A mi padre*.

¡Qué vergüenza para un miembro de un Ateneo.

Emilio Espejo y Ureta es un ser desgraciado; Domingo Portales A. es literato de Ateneo!

¡Siempre los literatos de Academia y Ateneo!

* *

El estado de desorganización en que se encuentra la República es aterrador: parece que todas las autoridades se hubieran confabulado para irrogar á los pueblos los mayores perjuicios y aniquilar el país en el menor tiempo posible.

El robo es el arma que se emplea para llevar á efecto este designio triste, vergonzoso y criminal.

El pueblo de Paiján, según leemos en «El Constitucional» de Ascope, sufre las consecuencias del poco tino que tiene el Gobierno para nombrar autoridades. Un tal Bello, Teniente Gobernador de ese distrito, ha dispuesto de una erogación destinada á la erección de una obra de bastante importancia.

Relataremos los hechos para que se vea que nuestro juicio no es avanzado ni temerario.

Los vecinos notables de Paiján erogaron algunos miles de soles para que se construyera un cementerio, y cuando se había conseguido más de 12 mil adobes y se comenzaba á emprender la obra, un Teniente Gobernador dispone de los fondos colectados, y al rendir las cuentas respectivas aparecen tan sólo ¡4,000!

¿Esta conducta no es criminal y digna de severo castigo?.....

Exigimos, y no con poco derecho, que el Gobierno intervenga en el asunto y castigue severamente á quienes resulten complicados en esta dilapidación criminal, por mucho que parezca redundancia añadir el calificativo de criminal á una acción reprobada por la moral.

Además, el tal Bello es la causa de que los perros devoren á los cadáveres que son enterrados en la «pampa descubierta» que hace en Paiján las veces de cementerio.

Para concluir, haremos constar un hecho por lo que pudiera suceder.

El cementerio de Paiján, si llega á construirse, es debido á las erogaciones de los vecinos de ese distrito y no por limosnas de frailes y conventos.

El poder eclesiástico no tendrá, pues, derecho alguno, para apropiarse de ese cementerio, y menos para ejercer esa saña propia de hienas que pone en juego cuando se trata de dar sepultura al cadáver de un hombre que no aceptó lo que no debía aceptar, ni creyó lo que no debía creer.

Conste, asimismo, que Bello desempeña por tercera vez la subgobernación de Paiján.

* *

En Bolivia, como en el Perú, se lamenta la perniciosa influencia de quienes, sin derecho alguno, se creen autorizados á inmiscuirse hasta en asuntos de policía é higiene.

El hospital de Santa Bárbara, (Sucre) administrado por una Sociedad Humanitaria en la que predominan los clérigos, se halla en el más lamentable estado de abandono.

Un *Ministro del Señor* sustenta un pleito injusto con el Hospital, por apropiarse de las entradas de esa casa de misericordia, sin embargo de la doctrina de Cristo, de la moral social y de carecer de derecho para ello; pues los benefactores del referido Hospital, que son los únicos que pueden reclamar algo, no lo hacen; y por el contrario, son perjudicados por ese mal sacerdote.

¡Siempre los clérigos sembrando la zizaña hasta en las cosas más santas! ¿Y todo porqué? Por un puñado de dinero.

CIENCIAS

Sicología Experimental.

Las ciencias nacen unas de otras, como las células, por división ó *exsiciparidad*. Deficiente é imperfecta la observación en un principio, desconocido el método experimental, y pocos los hechos estudiados, la ciencia, sobre tan deleznable base fundada, era una sola: la Filosofía. Cuando se observó mejor, ese método fué implantado, y los hechos aumentaron y se les pudo reunir por grupos á tenor de sus semejanzas y relaciones, estos grupos desprendieronse de la célula madre, es decir, de la Filosofía, originando otras tantas ciencias. Por este crecimiento y separación sucesivos se ha formado en el presente siglo una nueva ciencia: la Sico-fisiología, ó mejor dicho, la Sicología experimental, cuyo objeto es investigar, en armonía con su nombre, los fenómenos sicológicos, sus relaciones, leyes y causas inmediatas. La Sicología antigua, la ciencia del alma como enfáticamente se la define, no merece el nombre de ciencia. Sumamente simplificada en su objeto y en sus medios, hasta revestir un carácter infantil; reducida por su corte escolástico á largas series de deducciones y á una argumentación silogística; saturada de espíritu metafísico, al extremo de querer solucionar problemas irresolubles y dificultades imaginarias; fundada en una abstracción tal como el hecho de conciencia, aislado del que naturalmente le precede, le acompaña y le sigue, y á mayor abundamiento estudiado sólo por la observación interna, el raciocinio y el análisis: la sicología antigua, con defectos tan garrafales, es creación bastarda y sin vida, ciencia imposible que nada explica y que esteriliza (su historia no me dejará mentir) el esfuerzo de las inteligencias más poderosas. Es una mula ciega que, girando siempre en el mismo círculo, nada sabe de la máquina á que da movimiento.

La Sicología moderna no adolece de semejantes vicios. Ella no parte de una abstracción, ni deluce ni sutaliza, alejándose de la realidad cada vez más. Por el contrario, nunca se aparta de ésta, y, como desde 1857 lo quería Taine, estudia prácticamente todos los fenómenos sicológicos tales como son, complejos ó elementales, intrincados ó sencillos, sin desechar sus precisas condiciones materiales; y sabedora de que á cada uno de ellos corresponde otro físico, del cual no se le puede separar, los somete á la experimentación por medio de él, y siguiendo los procedimientos de las ciencias naturales, trata de determinar el mecanismo de la vida síquica en todo el reino animal, desde el infurioso monocelular hasta el hombre.

La sicología, así comprendida, es una ciencia muy grande: trae á tierra linderos caprichosos y absurdos, se burla con razón de la quijotería humana y exclama como sus hermanas, las ciencias biológicas, *no hay en la tierra ningún dios caído que se acuerde de los cielos*.

Para realizar su obra, examina en toda la serie zoológica las turbaciones producidas por los "tóxicos de la inteligencia," analiza y compara los diversos instintos y la actividad mental de los animales, las costumbres y el carácter de los pueblos, á partir de los salvajes, cuya pequeña fuerza síquica se revela en su miserable vida, carencia de poder reflexivo, ideas abstractas, en la pobreza y suma imperfección de sus lenguas monosilábicas y en su modo de contar. Escudriña cómo ejerce el niño sus cualidades nativas, calificadas impropriamente de espontáneas, y cómo germinan y se desarrollan en él las potencias intelectivas, y con ellas, á veces, ciertas propensiones á la mentira, al hurto y aún al crimen; tendencias atávicas que la educación reprime. Dirige también su atención á todos los trastornos patológicos, y en especial

á los nerviosos, capaces de alterar la mente. Siguiendo el consejo de Esquirol, el sicólogo penetra á los manicomios, contempla ese mundo aparte con sus gerarquías, sus sabios y sus generales, sus banqueros y príncipes, sus dioses y sus sacerdotes, para ver la gran escala de la enagenación mental, desde el megalómano que se cree poseedor de dichas y grandezas colosales hasta los imbéciles é idiotas que se confunden con los brutos. La cárcel es también otro observatorio sicológico donde penetra el filósofo naturalista á fin de inquirir la teratología sicológica en los criminales de nacimiento y de profesión; esos seres deshumanados como los llama Ribot, astutos é imitadores, sin conciencia moral ni voluntad para el trabajo cotidiano, de instintos viciosos y facultades mentales desequilibradas, que sólo se preocupan de su vida nutritiva y que hasta cierto punto son muestras del hombre prehistórico y del salvaje en el seno de las sociedades civilizadas.

Formada la Sicología moderna de tan ricos materiales, hará con fruto lo que Bacon deseaba que se hiciera: sicologías concretas, disecciones científicas y exactas de los individuos, para lo cual serán muy útiles las novelas realistas y las biografías, pintura é historia de los hombres. Sobre esos sólidos cimientos se levantará la Etología, como Mill denomina la ciencia del carácter, que podrá con algunos datos, en virtud de las correlaciones sicológicas, reconstruir en su parte fundamental la índole peculiar de los diversos miembros del linaje humano; á semejanza del paleontólogo que dueño de ciertos huesos completa el esqueleto de un fósil.

Entre las dos sicologías, metafísica una, experimental otra, la elección, pues, no es dudosa. La segunda ha herido de muerte á la primera. En efecto, la sicología secular atribuye á un espíritu dotado de tres facultades todas las operaciones intelectuales; se afana por explicar la comunicación de él con el cuerpo acumulando hipótesis sobre hipótesis; defiende la existencia del libre albedrío y diserta sin provecho sobre las ideas innatas. En cambio, su rival sabe por la fisiología que los fenómenos espirituales dependen, de todo en todo, del sistema nervioso, sin el cual son imposibles, porque á todo estado mental, sea el reflejo más humilde, el pensamiento reflexivo más abstracto ó el sentimiento más puro é ideal, corresponde siempre otro estado nervioso, y vice-versa; de manera que hay entre ambos perfecta reciprocidad como si fueran los aparatos de una línea telegráfica. Los hermanos gemelos suelen ser atacados sin vivir juntos de una misma forma de enagenación mental, de curso paralelo, lo cual acaece por la similitud de su sistema nervioso: sus cerebros son gemelos como ellos, y por eso presentan los mismos estados síquicos. Para la trasmisión de la corriente néurica, de la vía centripeta á la centrifuga, no está ni puede estar interrumpida la comunicación material; el extremo céntrico de los nervios sensitivos no se sumerge en el vacío, en él no termina su corriente, de él no arrancan los nervios motores, ni nace *ex-nihilo* la fuerza que los pone en movimiento. Sería ello un absurdo, una negación de los principios de todas las ciencias experimentales. No vale la pena discutir lo que pugna con el buen sentido.

Según la ley sico-física descubierta por Weber y Fechner, la intensidad de las sensaciones guarda proporción matemática con la energía de los exitantes, y como éstos son fisico-químicos, los cambios que producen tienen que ser de la misma naturaleza, y también por consiguiente las sensaciones correlativas de ellos. La velocidad de éstas es diversa en cada hombre. Donders la ha medido y ha dejado resuelto el problema en la ecuación personal. Schiff, experimentando sobre la duración de las operaciones intelectivas, ha visto que es diferente la de cada una de ellas, y que la de una misma difiere según los sujetos. En iguales condiciones un adulto y un niño emplean, respectivamente, veintitres y sesenta y tres centésimos de segundo en el mismo proceso cerebral. Luego

el pensamiento se elabora en un medio extenso y resistente, material en una palabra. Las ocupaciones mentales aumentan el ácido carbónico exhalado, la urea, los fosfatos; aceleran el pulso y elevan la temperatura cerebral más que las simples impresiones de los sentidos, signos de que la inteligencia es probablemente el resultado de un trabajo químico, operado en la masa encefálica. Por sus propiedades físico-químicas es, pues, como perturban el dinamismo nervioso los venenos síquicos.

Se ha avanzado más: Féré ha demostrado prácticamente que en todo individuo, según el grado de atención con que ejecuta una labor intelectual, se acrecienta durante ese tiempo la energía muscular, y disminuye por la fatiga cerebral. A su vez el movimiento puede causar ciertas ideas. "Si en el momento en que las facciones expresan una pasión cualquiera ensayamos—dice Maudsley—que nazca otra diferente en el espíritu, no lo conseguiremos." Charcot y Richer han visto desde sus primeros experimentos en la catalepsia hipnótica de las histéricas que la expresión dada a la fisonomía con un exitante eléctrico era seguida inmediatamente de la actitud y gesto apropiados. Asociación de movimientos, que, adquirida por la herencia y fortalecida por el hábito, iba acompañada de las turbaciones funcionales propias de las pasiones representadas. Un movimiento era en esos casos el punto de partida de una sugestión ideal. La profecía de Lavoisier se cumplirá: medidos han de ser los esfuerzos del espíritu como se miden los del cuerpo; la ciencia descubrirá algún día el equivalente mecánico del pensamiento, y entonces la unidad de las fuerzas intelectivas y físicas brillará tan clara y evidente como la de la luz y el calor, la electricidad y el magnetismo;—modalidades diversas de la energía universal.

El apotegma de Aristóteles ha sido plenamente confirmado por las investigaciones modernas: nada hay en la inteligencia que no haya entrado por la puerta de los sentidos: la sensación es la raíz de la idea. El sensorio común suministra los elementos; las células de las capas corticales de los hemisferios del cerebro elaboran con ellos, por su poder de fusión y metabólico, la síntesis síquica, es decir, las ideas particulares; de éstas, por el mismo procedimiento, otras células, más elevadas, forman las ideas generales y con ellas, otras células de superior gerarquía, las ideas abstractas, inmenso trabajo que está facilitado por la memoria ancestral. "Las ideas abstractas no son obra de un solo individuo sino más bien la eflorescencia intelectual, el fruto último de las labores de toda la especie en innumerables generaciones y durante muchos siglos. Así adquieren poco a poco derecho de ciudadanía y revisten forma objetiva: el individuo que entonces nace no tiene necesidad de recomenzar el trabajo entero del pasado: le basta asimilarse lo que ya encuentra hecho."

"Arte, poesía, ciencia, moralidad las manifestaciones más elevadas del espíritu humano se asemejan—escribe Ribot—á una planta costosa y delicada de germinación tardía y que no ha fructificado sino merced al trabajo prolongado de innumerables generaciones" El ideal no ha crecido de una sola vez; defectuoso de nacimiento, ciego, manco, se ha desenvuelto paulatinamente. Quien afirma que existen las ideas innatas, cree en ideas abstractas iguales, grabadas en la inteligencia de todos los hombres; la humanidad entera desmiente semejante afirmación. Hay razas humanas que no tienen conocimiento de ellas ni son capaces de comprenderlas. La porción civilizada disputa y disputará sobre los tipos que les corresponden. ¡Soberbia igualdad que nadie ve!

La noción del libre arbitrio, obra de los estoicos y de San Agustín, debe ser extraña á la dignidad humana y á las ideas morales de mérito y demérito. La verdad de una doctrina no puede en manera alguna sujetarse á las aplicaciones que se hagan de ella. Tal como entiende el libre arbitrio la escuela espiritualista, es desde su comienzo naceptable. "La voluntad ha dicho Bain, uno de los

representantes más conspicuos de la escuela inglesa—es un mecanismo formado de diferentes piezas que exige adquisiciones tan numerosas y distintas como el estudio de una lengua desconocida. La unidad que aparenta el poder volitivo, sugerida por el aspecto que presenta en el adulto, es el resumen de un vasto conjunto de asociaciones pequeñas, cuya historia ha sido olvidada." Por otra parte plantean mal la cuestión. Invocando el testimonio del fuero interno sientan como un axioma que somos libres. Prescindiendo de que la conciencia no nos da cuenta de todos los fenómenos síquicos y de que su testimonio es falible; aun así, está falseada su palabra. El sentido íntimo sólo afirma que procedemos sin violencia de ningún género, interna ó externa, pero nó que actuemos sin causa.

Si los espiritualistas tuvieran razón, la vida social sería desordenadísima respecto del acaecimiento de ciertos actos particulares, tales como los nacimientos, matrimonios, suicidios, crímenes, etc. Precisamente acontece todo lo contrario, Quetelet ha evidenciado en su *Física social* que todos esos hechos tienen curso fijo y se hallan regidos por leyes generales. Lo mismo sucede en la vida individual: todos sus actos están subordinados á la conexión indisoluble de los motivos con las voliciones. "Los discursos de un orador, las obras de un sabio, las prescripciones del legislador, las maniobras del general, los decretos del monarca en eso se basan. Un general que manda un ejército y dirige una batalla cuenta con la obediencia de oficiales y soldados: ¿acaso confía menos en el éxito de sus órdenes que cuando ejecuta cualquier acto material, como sacar la espada ó sellar un despacho?"

"Las transacciones comerciales de todo género atestiguan la misma confianza. Un comerciante gira contra su banquero una letra pagable en tal día, la letra circula sin que el girador dude de la volición final por la cual el banquero la pagará. La economía política ofrece también ejemplos numerosos. En gran parte no es sino averiguación sobre el efecto de los motivos, y se funda en el principio de que las voliciones humanas dependen de causas precisas y determinables. El alza y baja, las fluctuaciones del cambio, las variaciones de la oferta y la demanda, el regreso del papel moneda al banco después de una emisión excesiva, la desaparición de las monedas, todos los hechos de esta naturaleza, así lo comprueban."

El geógrafo señala las causas del *Gulf-stream*, traza su curso, y sin embargo no conoce, es incapaz de indicar el movimiento particular de sus moléculas. La humanidad es esa corriente, los hombres son sus moléculas, y geógrafo y filósofo están en el mismo caso.

Profundicemos más. El hecho individual no puede ser inquirido totalmente sin ver lo que es el factor personal: "Es una causa de naturaleza esencialmente inconsciente, á la cual no nos es dado todavía llamar sino *carácter*; es un punto negro en medio de la brillante luz de causas, efectos y motivos, cosas todas conocidas y explicables, por la ley general de la causalidad física. Ese carácter es el producto no de un libre arbitrio ininteligible, distribuyendo sus dones á la ventura, sino el resultado necesario de la constitución de los engendrados y de las condiciones de la generación." Factor personal fijo para cada uno, diverso en todos y medio físico y moral son los elementos constituyentes de la libertad humana. El hombre puede hacer lo que quiere, pero no puede crear sus deseos. El aforismo de Spinoza es una gran verdad: El hombre cree en su libre albedrío, porque tiene conciencia de su voluntad é ignora las causas que la determinan. Da pie esta sentencia para penetrar al santuario del fuero interno.

Durante el sonambulismo hipnótico se sugestionan impulsiones irresistibles, y el sujeto que las sufre, ya despierto, las realiza como emanadas de su libre albedrío. "Cuando la orden ha sido dada con blandura, suavemente, la hipnotizada se encuentra al despertar en un estado muy interesante y digno de estudio. Se le ve inquieta, con la obsesión de la idea de realizar un acto ridículo ó repugnan-

te, v. g. abrazar un cráneo; vacila mucho tiempo y aún expresa su vacilación: ¡Cómo! ¿Estoy loca? Deseo abrazar ese cráneo; eso es absurdo, querría no ir, pero siento que no resistiré.“ Y el hecho sugestionado sigue su curso. Beaunis, Gilles de la Tourette, Cullerre, traen bastantes ejemplos de esta especie,

Aunque derrotada la sicología de antaño, no se da por vencida. Sostiene con brío sus añejos errores; pero su adversario le ha asestado un nuevo golpe del cual no le es posible defenderse. De los caballeros andantes se ha creído que partían de un mandoble á endriagos y jayanes. La unidad de la conciencia y de la persona síquica es de veras fragmentada por la patología y el hipnotismo, que así destruyen para siempre el fundamento cardinal de la doctrina espiritualista.

La conciencia no es, sirviéndome del lenguaje de la Escuela, una facultad, según opinión de Reid, Royer Collard, Garnier y otros. Es sólo una palabra de significado colectivo, como la voz *Asamblea*, y como ella nada tiene de real, sino las unidades agrupadas bajo su nombre; mas no es cierto que sea inseparable de todas ellas como, siguiendo la doctrina vulgar, asevera el Abate Lignac, en estos terminos: “El sentido íntimo es esencial y común á todos nuestros pensamientos, deseos, recuerdos y sensaciones.,,

La célula única que forma los animales inferiores sirve para el movimiento volitivo, la sensación y demás actividades vitales. En los animales policelulares, la selección divide el trabajo entre las células, las cuales efectúan diferentes funciones. Así, aunque epiteliales, como salidas de la hojuela germinativa externa, pronto se distinguen entre sí las células neuro-musculares. De esa manera, humilde en su origen, aparecen en medio de los tejidos tres ó cuatro células nerviosas independientes; luego, bajo una cubierta agrupadas, constituyen el primer ganglio; merced al trabajo de evolución, á este primerose agregan otros, que dispuestos muy pronto en dos hileras laterales, lanzan á izquierda y derecha radículas que penetran en aquéllos. A su vez, ambas hileras se funden en una unidad central, en un eje á cuyo alrededor se extienden los radios nerviosos que se inmergen en las regiones periféricas (1) El ganglio superior evoluciona solo, y convirtiéndose en cerebro, corona la obra. El trabajo funcional se establece de igual modo. Los gánglios, conscientes en las gradas inferiores de la escala animal, no lo son en los vertebrados, en quienes la conciencia se anida en el encéfalo. No hay pues diferencia absoluta en el desarrollo de los centros conscientes é inconscientes. La línea de demarcación no existe para ellos, ni tampoco para sus funciones. Los fenómenos de igual naturaleza, esto es, conscientes é inconscientes, cambian de carácter. Los primeros por el hábito pasan á la categoría de los segundos, y éstos, en especiales circunstancias, se convierten en aquéllos.

La destreza en la ejecución de los trabajos mecánicos, aunque adquirida por esfuerzos intelectuales, llega á ser inconsciente. La locomoción y la escritura, totalmente conscientes para el niño “hasta en sus fases intermedias,” no lo son para el adulto. Los movimientos de los aparatos de la vida animal, que en el estado hígido no son sentidos, vienen á serlo en los estados patológicos.

La vida inconsciente constituye en su mayor parte la existencia humana y juega en ella un gran papel. Baillarger, Laycok, Carpenter y Luys han estudiado y expuesto la importancia de la cerebración inconsciente. ¿Quién no ha tratado en vano de recordar un nombre, una fecha, y lo ha conseguido al cabo de días, cuando no lo esperaba? ¿Quién no sabe cuán conveniente es una noche de reposo antes de decidirse en algun asunto grave? Él aparece ordenado y resuelto en el sentido mas provechoso. ¿Cuál es el origen de esos pensamientos y recuerdos súbitos que nos asaltan en medio de una conversa-

ción diferente de ellos? De Beaunis son estas palabras: “Bien como todos los rayos luminosos que penetran al ojo no dan visión distinta sino en la *mácula lutea*, así el hombre no advierte todos los fenómenos que al mismo tiempo solicitan su atención.” No obstante, esas impresiones no se pierden, van á conmover ciertas regiones cerebrales, á exitarlas, y éstas entran en acción y engendran pensamientos conscientes, que nos sorprenden por su novedad. Las ideas oscuras van transformándose en luminosas hasta destacarse nítidas en la conciencia. He allí como nacen las profundas concepciones del sabio, las maravillosas inspiraciones del artista, y como el genio hace dar pasos gigantescos á la ciencia.

La patología y el hipnotismo son la vara mágica que divide a un hombre en varios sujetos síquicos encerrados en un mismo cuerpo. La vida hígida de la inteligencia no está reñida con las alucinaciones. El demonio de Sócrates, el amuleto de Pascal, las visiones de Miguel Angel, del Taso y de otros muchos hombres iguales á ellos, son la prueba más fehaciente de nuestra afirmación. Cada cualidad elemental de la inteligencia es susceptible de alterarse aisladamente: los delirios parciales, la locura razonante, los idiotas morales lo atestiguan. La voluntad tiene su ciclo patológico aparte. Los abúlicos, los monómanos impulsivos, no son imbéciles intelectualmente considerados. La disociación es completa: ¡el alma se enferma á pedazos!

En la práctica judicial reina implícitamente esta doctrina, desde que hay para los locos responsabilidad parcial. ¡Conquista de la ciencia experimental sobre la metafísica!

Desde el epiléptico que sufre ausencias de minutos, en las cuales ora profiere palabras indecentes y viles, ora comete crímenes atroces, hasta la histérica cuya vida está seccionada en períodos inconscientes unos de otros, caben todas las formas de multiplicación personal. Richer coge á una neurópata, la hipnotiza y la convierte sucesivamente, por sugestión, en general, en marinero, en niña y en vieja. La paciente obra en cada una de esas transformaciones, en conformidad con el carácter de ellas. A un mismo tiempo, por el hipnotismo, medio sujeto ríe, medio sujeto llora. Bourru y Bourot refieren la historia de un joven de veintidos años, cuya persona anímica partida en seis, por medios físicos y procedimientos este-siógenos, tenia otras tantas existencias síquicas.

El naturalista es dueño de crear conciencias; le basta cortar á pedazos animales inferiores. La fuerza bruta opera la misma transformación en los hombres: una bala rompe la cabeza á un soldado y aparece otra alma. Ese soldado durante veinte y siete días vive como antes del accidente y el resto del mes es su antítesis. En el primer periodo es honrado, en el segundo ladrón.

¿Para qué acopiar más ejemplos, cuando Schröder, Van der Kolk, Jaffé, Krishaber, Azam, Galizier, Laveran, Camuset, Theyskens y otros muchos han reunido tantos?

El secreto de estos fenómenos está en la inhibición de ciertos territorios cerebrales, en la duplicidad de los hemisferios, que á veces funcionan independientemente uno de otro, como Bichat, Vijan, Ball, etc. lo han demostrado, y en que el cerebro posee un conjunto de sistemas síquicos, que si casi siempre actúan gerárquicamente enlazados, á veces rompen esta armonía y cada uno revela su existencia propia.

Como la piedra cae en virtud de la gravedad, de todo lo dicho se desprende que el alma no es sino una función del neuro-eje.

PABLO PATRÓN.

(1) Luys.